



Educando al educador, el caso de la Escuela Normal Superior

Aura Lisette Reyes

Antropóloga, Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Docente Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

aura.l.reyes@gmail.com

Resumen

El papel del educador en Colombia tuvo un espacio privilegiado en el proyecto de nación de la República Liberal de los años 30 y 40 del siglo XX y en aquel entonces se convirtieron en los agentes de mediación entre las políticas gubernamentales y la sociedad nacional. El educador soñado por José Franciso Socarrás, debía contar, en primer lugar, con un conocimiento sólido de una serie de ciencias o disciplinas; a partir de allí la pedagogía nacía en el ejercicio práctico del educador.

Esta preferencia dada por Socarrás a las ciencias se vio reflejada en las modificaciones que se realizaron a la estructura y los planes de estudio de la Escuela Normal Superior, ENS, durante su rectoría. Es en el tránsito de los años 30 a los 40, cuando se crearon laboratorios donde los conocimientos fueron comprendidos de forma práctica, las excursiones llevaron a los estudiantes a conocer las múltiples realidades del país. Algunas publicaciones dieron cuenta de los trabajos realizados por docentes y estudiantes, la ampliación y organización de la biblioteca de la ENS recopiló los últimos avances en las ciencias sociales y naturales en aquellos años. Estas y muchas otras herramientas fueron el aporte innovador de la Escuela Normal Superior, ENS, a la educación en el país; un modelo de aprendizaje-enseñanza que no partía exclusivamente de los salones de clases, sino que buscaba que sus docentes y estudiantes interactuaran con realidad nacional.



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

Palabras clave: Escuela Normal Superior, educación superior, educador, realidad nacional.

Abstract

The role of the educator in Colombia has a privileged place in the Nation Project of the Liberal Republic during the decades of the 30 and 40 of the 20th century, and became a mediation agent between governmental policies and the national society. The dreamed educator for José Francisco Socarrás, needed to have, firstly, a solid knowledge of a series of sciences and disciplines, and from there the pedagogy began, also in the practical exercise of the educator.

Socarrás's preference for the sciences can be seen in the modifications that were made to the structure and study plans of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) during his rectorate. In these years, the transition from the 30 to the 40, some labs were created and there knowledge was understood in a practical manner, and some excursions made possible for the students of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) to understand the country's diverse realities. Some publications were about the work made by students and educators, and the library of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) compiled the latest advances of the Social and Natural Sciences of that time. These and many other tools were an innovative contribution of the *Escuela Normal Superior, ENS* (Superior Normal School) to the country; a model of learning-teaching that was not only about classrooms but that looked for the educators and students to interact with the national reality.

Key words: Escuela Normal Superior, publications, education,

La Escuela Normal Superior

El presente texto ante todo es un balance historiográfico sobre la Escuela Normal Superior, ENS, en el cual se articulan una serie de trabajos relevantes sobre la historia de la misma. En esta medida, no se pretende dar nuevos datos sobre la ENS, sino realizar una reflexión a partir de las investigaciones existentes con el objetivo de dar información relevante sobre el desarrollo de la ENS durante los años en que existió. Vale mencionar que este texto se enmarca en el ciclo de conferencias “Reviviendo la historia de la antropología en Colombia”, organizado por el Museo del Oro, dedicado a un público no especializado; por ello procuraré centrarme en los puntos que considero más relevantes sobre la historia de la ENS, advirtiendo que cada uno de ellos puede ser trabajo de una lectura más profunda en la medida en que se recurra a una cantidad de fuentes más amplia.

La educación del educador, los años previos a la Escuela Normal Superior

Junto con los proyectos independentistas del siglo XIX, se percibió la educación como un medio para llevar a cabo cambios que condujeran a una nueva sociedad en la que se buscaba la consolidación de un proyecto nacional que correspondiera con las ideas y la conformación de los nuevos “ciudadanos” de las élites de momento. La educación en esta medida se entiende como una vía modernizadora bajo los términos de progreso, un proceso de largo aliento donde se pretendió modificar, en términos de Jaramillo, las estructuras tradicionales por las modernas (Jaramillo, 2001). El papel de la élite jugó un papel fundamental en este proceso (Arias, 2005), ya que fueron quienes diseñaron desde arriba las diferentes propuestas del deber ser nacional; en el momento de articularlas con la diversidad de la sociedad nacional y los conflictos no superados que venían de tiempo atrás, se enfrentaron con obstáculos que no permitieron la realización exitosa de estas políticas a lo largo del siglo XIX.

Los diferentes proyectos educativos fueron transeúntes entre las querellas y conflictos causados por diversos factores (políticos, económicos y sociales, entre otros); esto fue muestra de una fuerte inestabilidad política que se re-

flejó en las constantes guerras civiles, Ocampo López menciona las de: 1812, 1840, 1851, 1854, 1860, 1876, 1895 y la guerra de los mil días (Ocampo, 1999). Asimismo, los múltiples proyectos nacionales que emergieron a lo largo del siglo XIX correspondían a la falta de homogeneidad en la élite intelectual y por ello no se logró realizar a cabalidad un proyecto nacional (Safford, 1985-1986).

En este contexto, las Escuelas Normales aparecieron como uno de los mecanismos privilegiados para promover estos cambios hacia la modernización de las gentes. Según Ríos las primeras Escuelas Normales de la naciente nación colombiana fueron creadas gracias a la Ley del 6 de agosto de 1821 y el decreto 20 de enero de 1822, los sitios seleccionados para la apertura de las mismas fueron Bogotá, Caracas y Quito; en todas ellas se tomó como punto de partida el método de enseñanza del inglés Joseph Lancaster (Ríos, 2006, p. 15).

A partir de allí las Escuelas Normales, por un lado, eran concebidas como el espacio de formación de la ciudadanía y, por otro, se convirtieron en un espacio de experimentación de diferentes métodos de enseñanza; solo hasta 1844 las Escuelas Normales ya no eran exclusivamente el lugar de educación para los niños, sino el medio de formación docente. En esta segunda fase se tomó como punto de partida pedagógica los postulados de Johann Heinrich Pestalozzi; unos años antes, José María Triana había escrito el texto *Manual de enseñanza mutua para las escuelas de las primeras letras de 1826*, donde llamó la atención en la importancia del maestro en el diseño y la preparación de los contenidos de enseñanza. (Ríos, 2006.) De esta forma, el ser educador requirió de una formación específica para su ejercicio, hoy en día, el debate en torno a la educación del educador continúa abierto y existen múltiples propuestas sobre el mismo.

Según Ríos, la Ley del 15 de mayo de 1850, la cual se refería a la libertad de enseñanza en los establecimientos educativos, debilitó el papel de la escuela como espacio formador de los ciudadanos. Podemos entender que en el momento en el que estos parámetros de formación quedan desvinculados de las políticas nacionales de los gobiernos de turno, la eficacia de la escuela como medio de modernización se pone en tela de juicio, lo cual se relaciona con la inestabilidad de las élites intelectuales y la nación en sí misma. En la medida en que no existían unos parámetros comunes respecto al deber ser de la nación, era complicado utilizar herramientas para la construcción de la misma de forma exitosa a largo plazo.

En el caso de la educación esta situación solo se modificaría hasta la promulgación del decreto del 1° de noviembre de 1870, donde las Escuelas Normales retomaron su condición de instituciones de saber apoyadas en los postulados



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

pedagógicos. Según Sáenz, Ospina y Saldarriaga, esta forma de entender las escuelas se vio truncada por los múltiples conflictos que azotaron el territorio nacional durante estas décadas, aunque el concepto de las mismas logró perdurar hasta la Regeneración y la República Conservadora. (Ríos, 2006.)

El proyecto de la élite liberal de crear las Escuelas Normales era algo desafiante y novedoso para la mitad del siglo XIX, ya que planteaba una educación diferente a la impartida en la época colonial, donde predominaba el pensamiento escolástico y la formación de buenos feligreses, una educación excluyente que solo permitía el ingreso a las personas de la élite intelectual del momento. Vale mencionar que aunque las Escuelas Normales del siglo XIX eran un proyecto que buscaba ampliar el acceso a la educación y formación primaria, las condiciones mínimas de acceso continuaban siendo excluyentes, los mismos espacios en los cuales fueron creadas las Escuelas privilegiaron los principales centros poblacionales del territorio nacional de la mitad del siglo XIX, aunque con ello se logró descentralizar la educación básica y secundaria permitiendo la formación de élites locales y con ello la expansión del concepto de ciudadanía moderna a ciertas regiones y poblaciones del país. Con el período denominado la Regeneración, el cual da inicio con la presidencia de Rafael Núñez en 1886, la educación retornó a manos de la institución eclesiástica por medio de la firma del Concordato entre el gobierno colombiano y el Vaticano en el año de 1887, en este, se otorgó potestad a las comunidades religiosas para que se hicieran cargo de las labores educativas y los territorios “salvajes”.

Otro elemento de importancia para la historia de la Escuela Normal Superior, ENS, es la Misión Pedagógica Alemana que se llevó a cabo en el año de 1924. Esta fue promovida por el Ministerio de Instrucción Pública de aquel entonces y preveía un cambio considerable al proyecto educativo que tenía lugar desde los años de la Regeneración; en la propuesta se mencionaban modificaciones a las escuelas primaria, secundaria y superior, como también al magisterio educativo. Teniendo en cuenta que en aquel entonces el país se encontraba bajo la Hegemonía Conservadora y la institución eclesiástica tenía potestad sobre la educación, se presentó una posición desfavorable a las propuestas educativas de dicha Misión y por ello no se llevó a cabo gran parte de las propuestas que fueron presentadas por la misma.

Habría que esperar a la República Liberal de los años 30 del siglo XX para que se lograra consolidar un cambio notable en el proyecto educativo. No es de extrañar que se pensara nuevamente en las Escuelas Normales como una herramienta de cambio para la sociedad nacional, cuando ya un siglo antes, bajo el olimpo radical, también se había pensado en la educación como un medio de transformación de la nación y sus gentes. En este momento de cambio

de estructura se ubica el trabajo de José Francisco Socarrás, quien al lado de una nueva generación de intelectuales buscó darle un vuelco a la educación a partir de modificaciones en el sistema de enseñanza y el objetivo del mismo.

Los cambios fueron graduales, Herrera y Low mencionan que durante los últimos años de la Hegemonía Conservadora ya se veían las críticas al sistema educativo por parte de intelectuales como Agustín Nieto Caballero, además se llevó a cabo la Segunda Misión Pedagógica Alemana; tanto la Misión como Nieto proponían la creación de una Facultad de Educación con el objetivo de formar maestros para la segunda enseñanza. Para estos mismos años, con la creación del Gimnasio Moderno se abrió un espacio para experimentar nuevas ideas pedagógicas; allí se abrieron los primeros “Cursos de Información” en el año de 1932, dirigidos a los profesores del Gimnasio. En el año de 1933 se abrieron estos cursos en la Facultad de Ciencias de la Educación y en 1930 se ofertó un curso similar en el Instituto Pedagógico Nacional Femenino. (Herrera y Low, 1994.)

Con la apertura de los “Cursos de Información”, se empezaron a dar espacios para educar al educador, un sitio en el que se reflexionara sobre el ejercicio docente y los métodos utilizados para la enseñanza. Para estos años llegaron al país Julius Sieber quien asumió la reforma de la Escuela de Varones de Tunja y Franziska Ridke quien asumió la dirección del Instituto Pedagógico Nacional Femenino en Bogotá. En el primer caso, en el año 1931, la Fundación Sieber abrió los Cursos de Especialización Normalista donde se creó un programa de dos años con cuatro especializaciones (pedagogía, ciencias naturales y matemáticas, agrícola y filología). (Herrera y Low, 1994), (Socarrás, 1987.)

Con el eclipse de la Hegemonía Conservadora y el surgimiento de la República Liberal de los años 30 se decidió reformar radicalmente el sistema educativo. Por un lado se buscó centralizar los cursos que se impartían en diferentes instituciones y se crearon instituciones que se especializaron en la formación de maestros, de esta forma se promulgó el Decreto 10 de enero 7 de 1932, donde se planteó reorganizar las Escuelas Normales, dotándolas de profesores idóneos para la formación de maestros, asimismo se postuló la creación de una Facultad de Educación para formar los maestros de segunda enseñanza, ya que las Normales existentes solo se encargaban de la formación de maestros de enseñanza primaria¹ (Socarrás, 1987).

1 Para aquel entonces existían las siguientes normales: Normal de Varones de Pasto, Normal de Varones de Popayán, Escuela Normal de Varones de Tunja y la Normal Central de Institutores de Tunja; vale mencionar que se habían abierto otras más, pero fueron cerradas por falta de presupuesto para la manutención de las mismas (Low y Herrera, 1994).

Por medio del anterior decreto se abrió paso a la apertura de tres Facultades de Educación durante los años de 1933 y 1934; Low y Herrera mencionan que las tres se apoyaron en los siguientes principios: la escuela activa, la búsqueda de una formación sólida en el conocimiento disciplinar y la enseñanza práctica, y finalmente el otorgamiento de una formación moral bajo principios católicos y cristianos. En Tunja se abrió paso a la Escuela Normal de Institutores de Tunja en el año de 1933, donde se ofertaba un plan de estudios de seis años para obtener el título de normalista y dos años adicionales para obtener el de normalista superior (Socarrás, 1987). En Bogotá, bajo el Decreto 1990 de diciembre de 1933 se creó la Facultad de Educación adscrita a la Universidad Nacional; los títulos que se obtenían en dicha Facultad tenían el mismo estatus que los de otras facultades de la universidad, la función de este programa era el de:

Preparar al personal directivo de las Escuelas Normales, preparar a los profesores para la enseñanza de las distintas materias en los establecimientos secundarios y particularmente en las escuelas normales, preparar los inspectores escolares y los maestros de escuela tipo, propiciar al estudio y agitación de las cuestiones educativas en orden al establecimiento de los problemas que afectan los destinos históricos del pueblo colombiano (Low y Herrera, 1994, p. 23).²

Según Low y Herrera para ingresar como estudiante a esta facultad era necesario ser egresado de alguna de las Escuelas Normales del país o tener un certificado de enseñanza emitido por el Ministerio de Educación Nacional, MEN; aunque existían siete secciones de estudio: pedagogía, ciencias histórico-geográficas, ciencias físico-químicas, biología, filosofía y letras, matemáticas, idiomas, solo funcionó la escuela de pedagogía, la escuela de ciencias histórico-geográficas y los cursos de información. Los títulos que se obtenían en la facultad eran el de licenciado al terminar el plan de estudios de tres años y el de doctor luego de haber realizado prácticas docentes durante dos años y haber presentado una tesis ante un jurado. Finalmente, la tercera facultad se encontraba en el Instituto Pedagógico Nacional en Bogotá, dirigido por la alemana Franziska Ridke. A dicha institución solo ingresaban las mujeres de la clase dirigente del país, así como la de Tunja que era exclusiva para hombres. (Low y Herrera, 1994; Socarrás, 1987.)

Aunque el proyecto de la Escuela Normal Superior fue algo novedoso para la forma de pensar y entender el papel de la educación y el educador en

2 Según Herrera y Low, estas Facultades tuvieron una corta duración debido a los cambios en el proyecto educativo por parte del gobierno liberal, de esta forma la de Tunja sólo duró 15 meses, el Instituto Pedagógico 17 meses y la Facultad de la Universidad Nacional 24 meses.



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

Colombia previamente a su apertura existieron diferentes proyectos que en cierta medida abrieron camino a los postulados de la Escuela Normal Superior, ENS. Los proyectos decimonónicos sobre las Escuelas Normales fueron fundamentales para pensar una educación más abierta que no estuviera dirigida por el fuero eclesiástico y también se utilizó la escuela como una herramienta de realización de los proyectos nacionales de las élites de turno, una educación al servicio de la nación. Por otro lado, los “Cursos de Información” y las Facultades de Educación que se crearon a inicios del siglo XX hicieron hincapié en la preocupación de reflexionar sobre el ser educador, las formas de hacerlo, las herramientas y las prácticas del mismo; fueron espacios donde se abrió paso a la experimentación en el campo educativo a través de diversos postulados pedagógicos provenientes principalmente de Europa.

La educación fue entendida como un espacio activo de cambio, un contexto clave para la realización de cambios en las mentalidades de las generaciones que pasaron por cada uno de los proyectos educativos propuestos. La construcción de los ciudadanos y la nación misma se jugaba y se juega en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por una parte, en la socialización secundaria se construyen una serie de normas y parámetros para entender y aprehender el mundo que le rodea, por otra, en el momento en que el educador comprende que su papel va más allá de la impartición de una serie de conocimientos disciplinares, se convierte en un agente activo de un proceso de formación, que en este caso era la formación de ciudadanos.

Caminando por la historia de la Escuela Normal Superior

En el trasegar de la Escuela Normal Superior, ENS, se destacan los textos de José Francisco Socarrás, quien se preocupó por dejar registro del proceso histórico de la misma; y las investigaciones de Carlos Low y Martha Cecilia Herrera, quienes realizan una recopilación interesante sobre la Escuela Normal Superior y sus modificaciones estructurales. A partir de estos documentos se realizará un breve comentario sobre las etapas de la Escuela Normal y su funcionamiento en los años en que tuvo lugar.

Según Low y Herrera durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, el partido liberal logró obtener una participación mayoritaria en el campo educativo. En los años precedentes se destacaron personajes como Rafael Bernal

Jiménez, Tomás Rueda Vargas, Arcadio Dulce y Tomás Cadavid Restrepo, quienes impulsaron proyectos como las Facultades de Educación y los “Cursos de información”.

Como existían diversas instituciones que cumplían el papel de educar al educador, para los liberales de los años 30 la educación debía retornar a las manos del gobierno, recordemos por un momento que la República Liberal se caracterizó por realizar distintas modificaciones y cambios a nivel político, económico y social, en esta medida, este campo fue una de las múltiples aristas del proyecto liberal modernizador. Por ello se propuso unificar las facultades de educación que se habían creado al finalizar la hegemonía conservadora y colocarlas bajo el control gubernamental (Low y Herrera, 1994), esto facilitaría el proceso de utilizarla como una herramienta del proyecto nacional que postulaban, ya que al contar con una sola institución que se dedicara a la formación de los docentes era más sencillo hacer que correspondiera a los intereses de la nación.

De esta forma a través del Decreto 1917 del 23 de octubre 1935 se unificaron las facultades de educación existentes; desde el año de 1936 solo existió una facultad derivada de la antigua creada en 1933, que inicialmente estuvo adscrita a la Universidad Nacional, y los estudiantes que se encontraban cursando los programas en las instituciones preexistentes (la de Tunja y el Instituto pedagógico) podrían hacer una solicitud para ingresar allí, vale mencionar que esta tenía un carácter mixto (Socarrás, 1987).

La denominación de Escuela Normal Superior, ENS, nació gracias a la Ley 39 del 21 de febrero de 1936, con la cual se realizó el cambio de nombre, como también se dictaminó que ya no dependería de la Universidad Nacional sino que sería una entidad adscrita directamente al gobierno nacional; Socarrás menciona que las críticas a la nueva institución educativa no se harían esperar por parte de conservadores como Rafael Bernal Jiménez, quien incluso llegó a renunciar de su cargo en la facultad, el cual fue asumido por Aurelio Tobón (Socarrás, 1987). Tanto la Escuela Normal Superior, ENS, como la Universidad Nacional de Colombia fueron los espacios de experimentación del sistema educativo por parte de la República Liberal, la asesoría de Fritz Karsen en el Ministerio de Educación, MEN, entre los años de 1936 y 1938 fue fundamental para la consolidación de este proyecto y el ingreso de nuevos parámetros educativos que iban más allá del aula de clase.

Low y Herrera establecen cuatro etapas en la historia de la Escuela Normal Superior, ENS: la fundación, el desarrollo, la consolidación y la desaparición; asimismo, mencionan que los rectores que pasaron por dicha institución fueron Aurelio Tobón, José Francisco Socarrás, Guillermo Nannetti, Rafael

Maya, Abraham Fernández, Julio César García, Rafael Tovar Ariza, Antonio Andrade Crispino, Julius Sieber, Juan N. Segura y Miguel Tarazona (Herrera y Low, 1994, p. 28).

A continuación comentaremos algunos apuntes de cada una de las etapas a partir del trabajo de Low y Herrera. Los primeros años de la Escuela Normal Superior, ENS, estuvieron bajo la dirección de Aurelio Tobón (1936-1937). Inicialmente se ofrecieron los “Cursos de información pedagógica” que se habían mencionado previamente y se organizaron las licenciaturas de Ciencias Histórico-Geográficas y Pedagogía. Durante estos años el equipo de trabajo que diseñó el proyecto de la Escuela Normal Superior, ENS, fueron José Francisco Socarrás, Agustín Nieto Caballero, Gustavo Uribe Arango, Jorge Zalamea y Darío Echandía; asimismo Fritz Karsen asesoró este proyecto mientras que trabajaba en la modernización de la Universidad Nacional. (Herrera y Low, 1994.)

La segunda etapa de la Escuela Normal, la cual es denominada como la “época dorada” por Low y Herrera, hace referencia a los años de la rectoría de José Francisco Socarrás (1936 –1944). Durante esta época se estableció el plan general de estudios, los cursos preparatorios y además se crearon los Institutos anexos: Instituto de Psicología Experimental, Instituto Etnológico Nacional, IEN, y la Sección de Educación Física. El equipo docente estuvo caracterizado por su internacionalización, ya que se vincularon profesores españoles, alemanes, franceses, ingleses y suizos, aunque también trabajaron varios profesores que habían egresado de las anteriores facultades y programas de educación en el país. Los egresados de la Escuela Normal se especializaron en diferentes áreas en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Venezuela y Perú. (Herrera y Low, 1994.)

Una de las novedades que postuló Socarrás durante su rectoría fue que aunque el espacio académico era un elemento fundamental para el proceso educativo, no bastaba con tener docentes idóneos, sino que también era necesario construir una serie de espacios en los cuales se llevará a cabo la práctica del conocimiento. Por ello, durante los años de su rectoría se mejoraron los salones de clase, se crearon aulas especiales para seminarios, se organizaron laboratorios de química, antropología, biología y física; se crearon espacios para las artes como la discoteca, la sala de música y se acondicionó el teatro. Otro de los planteamientos que se llevó a cabo en esta segunda etapa de la Escuela Normal fue el de lograr tener un conocimiento actualizado en las diferentes áreas de saber, por ello fue muy importante ampliar la biblioteca que pasó de unos 2 500 volúmenes a 27 000, llegando a convertirse en uno de los repositorios de saber más completos del país. (Herrera y Low, 1994.)

Una de las características del proyecto de la Escuela Normal durante la rectoría de Socarrás era abrir la educación a la realidad, por ello el proceso edu-



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

cativo se pensó no solo en un salón de clases: era fundamental establecer medios prácticos de obtención del conocimiento a través de interacciones con la realidad y la sociedad nacional (Ospina, 1984); por ello se crearon las Escuelas de Ahorro, el Club de Inglés, la Sociedad Científica de Alumnos de Química y Ciencias Biológicas, y se complementó con una preocupación por el bienestar de sus estudiantes a través de la oferta de los servicios médico y odontológico (Low y Herrera, 1994).

Al igual que en la anterior Facultad de Educación de la Universidad Nacional, en la Escuela Normal Superior, ENS, fue posible la obtención de los títulos de Licenciado y Doctor, el primero de ellos se adquiría al finalizar el programa de estudios y el segundo al entregar un trabajo de investigación y tener algunos años de práctica docente.

Low y Herrera denominan como “transición” a la tercera etapa en la historia de la Escuela Normal Superior, ENS. Durante estos años (1944 -1947) estuvo como rector Guillermo Nannetti, quien logró mantener la Escuela durante la transición del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo y el inicio del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. En esta etapa se lograron consolidar las licenciaturas de Ciencias Sociales, Ciencias Biológicas y Químicas, Filología e Idiomas, Matemáticas y Física, Pedagogía y Educación Física.

La última etapa mencionada por Low y Herrera es la “decadencia y desmonte” e inició con la rectoría de Rafael Maya. Uno de los mecanismos que se utilizó para debilitar la Escuela fue la reducción de los salarios de los docentes y el presupuesto para la misma, tanto así que los estudiantes organizaron una huelga en contra del rector exigiendo el pago de los salarios y el otorgamiento de un presupuesto adecuado para las actividades realizadas en la Escuela. Esta huelga fue utilizada como excusa para que el gobierno cerrara la Escuela y durante los hechos del 9 de abril de 1948. se acusó a los normalistas de subversivos y responsables de los hechos, dado que allí se estudiaban ideas de izquierda, entre tantas otras (Herrera y Low, 1994.). A continuación, durante la rectoría de Julio César García en el año de 1949 no se nombraron profesores y en el año 1950, en la rectoría de Rafael Tovar Ariza se puso en marcha el desmonte de la Escuela. Antonio Andrade Crispino, quien sucedió a Tovar, renunció ante la propuesta del gobierno de trasladar la institución a Tunja. Finalmente Julius Sieber, quien retornó al país junto con Rafael Azurra, culminaron el proceso de desmonte de la Escuela llevando la sección masculina a la Normal de Varones de Tunja y la femenina al Instituto Pedagógico Nacional. (Herrera y Low, 1994.)

La Escuela Normal Superior, ENS, correspondió a los cambios de los gobiernos de turno, en esta medida fue uno de los proyectos privilegiados de la



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

República Liberal, las políticas de esta permitieron el ingreso de un cuerpo docente que no tuvo igual en las instituciones educativas precedentes. Intellectuales especializados en distintas áreas del conocimiento llegaron al país huyendo de las políticas de persecución que se extendieron a varios países europeos, donde personas como Eduardo Santos les abrieron las puertas de las instituciones académicas para revitalizar el campo intelectual colombiano. Además, en su época dorada, contó con el apoyo económico para construir y modificar una infraestructura acorde con los objetivos de la Normal, la importancia del espacio es algo que caracterizó a dos de los proyectos educativos de aquel entonces: la creación del campus de la Universidad Nacional y la creación de laboratorios y otros espacios de experimentación en la Escuela Normal Superior, ENS. Finalmente, realizó actividades complementarias que diferenciaron el proceso de enseñanza-aprendizaje de los métodos usados anteriormente; el papel de la práctica del conocimiento fue algo fundamental y característico del ejercicio educativo en la Normal, una práctica que se llevaba a cabo en laboratorios, en institutos de enseñanza básica y secundaria, y en el mismo contexto nacional. En esta medida la Normal no funcionó como una entidad independiente, sino que a partir de allí se creó una especie de red donde se encontraban los diferentes institutos anexos y programas que hacían parte el proceso de adquisición de conocimiento de los estudiantes.

Algunas inspiraciones de la Escuela Normal Superior

A pesar de que la Escuela Normal, en su desarrollo, tuvo elementos que la hicieron característica de una época como un proyecto novedoso de la modernización de la educación en Colombia, los puntos de referencia no son exclusivamente nacionales, ya en párrafos anteriores mencionamos los antecedentes de la misma, haciendo hincapié en las Normales del siglo XIX, los “Cursos de información” y las Facultades de Educación. Aún así, cuando se gestó el proyecto de la Escuela Normal Superior, ENS, los ideales alemanes y franceses, al lado de los postulados pedagógicos de la escuela activa, fueron elementos definitorios que hicieron de la Escuela un proyecto que no tuvo par con las facultades y programas de educación precedentes.

Según Ruíz, existió una relación académica y administrativa entre la Escuela Normal Superior, ENS, y la Escuela de París; el autor menciona que para Nannetti “ella debía cumplir en nuestra patria las funciones del instituto francés”



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

(Ruiz, 2006, p. 20). Ahora, ¿cuáles fueron estas funciones? La Escuela de París, por un lado, llevó a cabo las ideas que fueron expuestas en la Convención de 1794, donde se buscó reunir a las personas más talentosas en las diferentes áreas del conocimiento con el objetivo de que fueran ellos quienes se encargaran de la formación. Esto llevó a desestimar la pedagogía, ya que lo fundamental era tener un conocimiento profundo en un área, incluso para algunos intelectuales de la época se podría prescindir de esta disciplina en el proceso de formación de docentes, en la medida en que se aprendía a ser docente en el espacio la práctica misma (Ruíz, 2006).

En el caso de la Escuela Normal Superior, ENS, tal influencia se vio reflejada en varias características de la misma: primero, en la participación de docentes especializados en áreas del conocimiento (que no precisamente referían a la pedagogía, sino a las ciencias naturales y sociales). Ya se mencionó que durante la rectoría de Socarrás se evidenció la preocupación de reunir a los mejores especialistas en el equipo docente, por ello se contrataron a diversos especialistas que arribaron al país, quienes se convirtieron en pilares para la consolidación disciplinaria de varias áreas del saber, personas como Paul Rivet en el caso de la antropología o Ernesto Guhl en el caso de la geografía, entre muchos otros.

A lo largo de los diferentes planes de estudio que se diseñaron en la Escuela Normal, se evidenció la reflexión en torno al papel de la pedagogía y su lugar en el proceso de formación, esta última partía de un sólido conocimiento en el área disciplinar y el ejercicio pedagógico era un elemento anexo; esta posición de Socarrás frente al papel de la pedagogía recibió varias críticas por parte de personas como Rafael Bernal Jiménez.

Otro de los elementos inspiradores de la Escuela Normal Superior, ENS, fue la educación alemana, esta sería mucho más directa y visible, ya que Fritz Karsen fue asesor del Ministerio de Educación, MEN, durante los primeros gobiernos liberales del siglo XX y sus ideas fueron vertidas no solo en la Escuela Normal, sino en la Universidad Nacional de Colombia. Karsen, quien había salido de Alemania por sus ideas socialdemócratas y su ascendencia judía, había creado un proyecto conocido como *Der Karl Marx Schule* (La escuela Karl Marx), en ella pretendía construir una nueva forma de enseñar a los niños.

Entre las ideas de Karsen en este proyecto se destacan varios elementos que son de interés para el desarrollo de la Escuela Normal. Primero entendía el proceso educativo como una nueva forma de comunidad política, en esta medida era necesario que todos vivieran y trabajaran juntos, no bastaba que la escuela fuera un espacio exclusivo para tomar una cátedra, sino que debía



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

entenderse como un lugar de interacción entre distintas personas, donde la convivencia era fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En esta medida la escuela no se limitaba a la aprehensión de una serie de conocimientos teóricos, sino que era necesario la creación de espacios prácticos que acercaran a los niños a labores e interacciones con el mundo fuera del salón de clase. (Fachhochschule Postdam, 2005.)

También postuló que la escuela no podría ser confesional y debía ser mixta; a lo largo del proceso educativo, los estudiantes realizarían un proyecto bajo la guía de un maestro, Karsen consideraba que estos pequeños procesos de investigación podrían ser expuestos en exposiciones realizadas en las escuelas. Al entender la escuela como un proceso de comunidad, Karsen no limitó el proceso de enseñanza a la relación maestro-estudiante, y por ello buscó que los padres participaran de las actividades de la escuela (Fachhochschule Postdam, 2005), entendía con esto que el aprendizaje estaba mediado por otros actores que iban más allá de las puertas de la escuela.

Por otra parte, el desarrollo del cuerpo era importante para un buen proceso de aprendizaje, por ello las clases de gimnasia y educación física eran fundamentales para un desarrollo físico y moral de la persona (Fachhochschule Postdam, 2005). También la arquitectura era algo que influenciaba en el proceso de aprendizaje, consideraba que las escuelas debían estar rodeadas de parques con juegos infantiles, instalaciones deportivas, aulas de clase equipadas con diversos instrumentos, entre otros; creando espacios donde no existiera diferenciación de clases entre sus estudiantes, es decir, donde todos estuvieran en términos de igualdad. Karsen trabajó con Rother en el diseño del campus de la Universidad Nacional.

Los lineamientos que Karsen planteó en el proyecto de *Der Karl Marx Schule* fueron los de una enseñanza interdisciplinaria, la creación de producciones artísticas y dramatizadas, la muestra de los resultados de la enseñanza en exposiciones, los viajes de fines de semana y viajes de estudio y los encuentros de estudiantes. (Fachhochschule Postdam, 2005.)

Aunque Karsen no logró llevar a cabo este proyecto en Alemania debido a que tuvo que salir de allí, dejó su huella en varios países a los cuales viajó como asesor de proyectos pedagógicos como: Suiza, Francia, Colombia y Estados Unidos; al final de su vida logró volver a Berlín y trabajar nuevamente en el ámbito educativo. (Fachhochschule Postdam, 2005.)

La huella de las ideas de Karsen es evidente en la Escuela Normal Superior, ENS, y la Universidad Nacional de Colombia, ambas concebidas como los espacios de modernización de la educación en Colombia durante los gobiernos



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

liberales de la primera mitad del siglo XX. Concebir la educación fuera de las aulas de clase, buscando un proceso igualitario, tanto a nivel de género como a nivel socioeconómico, aprendiendo en la práctica a través de laboratorios, ejercicios de investigación y expediciones; estos, entre muchos otros elementos marcaron el desarrollo de la Escuela Normal.

Finalmente, la tercera influencia en la construcción del proyecto de la Escuela Normal tiene que ver con la orientación pedagógica que tuvo y la diferenció de las anteriores instituciones educativas. Desde las primeras décadas del siglo XX se buscó crear programas que beneficiaran a toda la población, asimismo la influencia extranjera llegó a través de las misiones y los asesores contratados por el gobierno. La escuela activa que se implementó en estos proyectos pretendía:

crear, una escuela para la vida, en donde se preparara a los padres de familia para su tarea de educadores y en donde todos sus elementos se interrelacionaran entre sí, comunidad educativa, personal administrativo, elementos didácticos, métodos y horarios, programas y planes de estudios” (Parra, 2004, p. 167).

Lo que se buscó con esta orientación pedagógica fue crear un ambiente propicio y sano para el proceso de aprendizaje, donde se facilitara la individualización de los estudiantes.

En la Escuela Normal se aplicó esto por medio de la creación de seminarios donde se consultaban diferentes fuentes bibliográficas y se sistematizaban y la realización de investigaciones individuales que culminarían en la realización de monografías. Con estas herramientas se buscaba que el estudiante tuviera una participación activa en la construcción de conocimiento, lo que llevó a una ruptura con las cátedras magistrales que era el método de enseñanza privilegiado previamente. De igual forma, la orientación práctica de la Escuela permitía que los estudiantes no se limitaran a un proceso memorístico del conocimiento sino que participarían de forma directa en la construcción del conocimiento.

El currículo que se inspiró en los elementos mencionados, entre otros, fue diseñado por Darío Echandía, José Joaquín Castro Martínez, Agustín Nieto Caballero, Aurelio Tobón, Fritz Karsen y José Francisco Socarrás. En este, la pedagogía tuvo un papel secundario, ya que consideraban que esta no había adquirido la “estructura y solidez” de las ciencias, aunque vale mencionar que los estudios pedagógicos fueron obligatorios en todos los programas de la Escuela Normal Superior, ENS, dado que el objetivo “no era únicamente formar profesores especialistas, sino también, buenos maestros como expertos en pedagogía, con el dominio de una ciencias específica” (Pérez, Gallego y

Rincón, 2009, p. 45). Desde la perspectiva de Socarrás “la pedagogía no es considerada una especialidad, en el plan de estudios del 38 no era considerada una ciencia, sino un conjunto de métodos y técnicas que posibilitaban el desarrollo físico intelectual de los niños y jóvenes, a la vez que la enseñanza de los contenidos y la adquisición de los mismos” (Pérez, Gallego y Rincón, 2009).

Para Pérez, Gallego y Rincón, la Escuela Normal, sería la primera institución educativa donde las ciencias naturales se harían objeto de enseñanza, donde su orientación era “la ruptura con el paradigma de transmisión verbal y la repetición memorística de los contenidos curriculares” (Pérez, Gallego y Rincón, 2009, p. 46).

La Escuela Normal Superior, ENS, fusionó en sí misma aportes diversos que la hicieron un proyecto educativo que logró realizar una ruptura en la forma de entender el proceso educativo en Colombia. En la medida en que abrió sus puertas no solo a personas, sino a corrientes y procesos de experimentación, revitalizó la educación en el país y creó un espacio donde se gestaría una nueva generación de intelectuales que tuvo gran impacto en la historia de diferentes disciplinas sociales, entre otras.

Algunos apuntes sobre la estructura de la Escuela Normal Superior

Según Socarrás la Escuela Normal Superior, ENS, inició sus actividades con un Curso Preparatorio general que solo duró dos años (1938 y 1939), posteriormente bajo su rectoría se realizó la primera modificación al plan de estudios y en 1940 se suprimió este curso, con ello el proceso de especialización de los estudiantes iniciaba desde el inicio de sus estudios, donde se encontraban las siguientes áreas: filología e idiomas, ciencias sociales, ciencias biológicas y química, matemáticas y física, pedagogía, instituto de bellas artes e industrial; aunque las dos últimas áreas no se consolidaron, se alcanzaron a dictar cursos prácticos en las mismas. (Socarrás, 1987.)

La reestructuración que lleva a cabo Socarrás en el año de 1938 llevó a la creación de cuatro secciones: la de Ciencias Sociales, la de Ciencias Físicas y Matemáticas, la de Ciencias Biológicas y Químicas y la de Filología e Idiomas. Para Socarrás “las anteriores ramas del saber conformaban el grupo de especialidades que orientaban la labor docente para preparar los maestros de la



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

enseñanza secundaria principalmente” (Parra, 2004, p. 172), anexas a las anteriores se crearon la sección industrial y la de bellas artes, estas “pretendían crear en los docentes una cultura investigativa y de trabajo constante, donde se sintiera el verdadero amor por la patria, se tuviera fe en el futuro y gran sentido de la responsabilidad” (Parra, 2004).

Al lado del plan de estudios se crearon varios institutos y espacios complementarios, es así como a través del Decreto 343 de 1929 se creó la “sección de cultura por correspondencia”, que funcionaba como una herramienta de educación a distancia con la finalidad de ampliar los conocimientos de los educadores. En 1937 se abrió un colegio bachillerato para que los estudiantes de la Escuela realizaran sus prácticas docentes, de allí surgió en 1938, a través del Decreto 12, el Instituto Nicolás Esguerra, en este el Ministerio de Educación, MEN, buscó privilegiar a los jóvenes de pocos recursos que no podían acceder a otras instituciones educativas por condiciones económicas y también funcionó como un laboratorio metodológico para la formación práctica de los estudiantes de la Escuela Normal Superior, ENS. (Socarrás, 1987.)

Socarrás menciona que a través del Decreto 1039 se creó el Instituto de Psicología Experimental, que contó con tres secciones: Antropología, Fisiología y Psicotecnia. Allí se realizaban los exámenes de ingreso y se evaluaban los estudiantes del curso de información y del Instituto Nicolás Esguerra. Bajo el Decreto 1126 de 1941 se creó el Instituto Etnológico Nacional, con las secciones de Antropología Física, Etnografía General, Lingüística Americana, Fonética, Orígenes del Hombre Americano y Prehistoria.

Recordemos por un momento que el proyecto del Etnológico se logró llevar a cabo gracias a la reunión de Eduardo Santos, Paul Rivet y Gregorio Hernández de Alba. El objetivo de dicho instituto fue la formación de docentes especializados en el área de etnología; los cambios de gobierno y políticas nacionales llevó a que en el año de 1944 fuera adscrito al Servicio de Arqueología y pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional. Para Hernández de Alba el fin del Instituto era el:

estudio etnológico de las razas y poblaciones antiguas y modernas de Colombia, es decir: de sus características físicas, biológicas, arqueológicas, etnográficas, sociológicas y lingüísticas; la publicación de los estudios realizados; y la enseñanza de las diversas ciencias que constituye la etnografía (Hernández de Alba 1939 citado por Low y Herrera, 1994, p. 88).

En la Escuela se dio prelación a los mejores bachilleres de los colegios oficiales del país, para ello el rector se desplazaba por las distintas regiones promocionando la Escuela y las carreras de docencia, aunado a la oferta de becas para el acceso a los estudios y permanencia en Bogotá. Socarrás menciona



Fue Establecido el Instituto de Etnología Ayer

Funcionará anexo a la Escuela Normal. La enseñanza abarcará dos ciclos. Colaborará con las misiones extranjeras.

El presidente de la república firmó ayer tarde un decreto procedente del ministerio de educación nacional por medio del cual se crea el Instituto Etnológico Nacional, anexo a la Escuela Normal Superior. El establecimiento de esta nueva dependencia de enseñanza persigue la educación en la ciencia etnológica en general y de la americana y colombiana en particular, la investigación etnológica sistemática del territorio nacional y la publicación de los trabajos que resulten de dicha investigación.

Plan de estudios

Conforme al proyecto, la enseñanza en el Instituto Etnológico se impartirá en dos ciclos de manera que el primero suministre a los alumnos la cultura etnológica general; y el segundo sirva para su especialización en lo relativo a América y Colombia.

Dentro del primer ciclo figura el siguiente plan de materias: Antropología general, Bio-antropología, etnografía general y Sociología, Geología del Cuaternario, Prehistoria general y lingüística general y Fonética. Dentro del segundo ciclo figuran: antropología americana, Bio-Antropología americana, Etnografía y Sociología Americanas, Prehistoria Americana, Lingüística americana, Museología y tecnología, Técnica de ex-cavaciones, Orígenes del hombre americano.

El ministerio de educación nacional tomará las medidas del caso a fin de que el Museo Arqueológico Nacional preste al instituto la colaboración que necesite. Igualmente dictará normas especiales para que el Instituto colabore con las misiones científicas extranjeras que emprendan exploraciones etnológicas en el territorio nacional, y para que tome parte en la campaña tendiente a evitar que la riqueza arqueológica siga siendo construida por los buscadores de tesoros.

que a lo largo de la historia de la Escuela Normal se graduaron aproximadamente 659 estudiantes (495 hombres y 174 mujeres), en el caso del Instituto Etnológico Nacional Socarrás nombra las siguientes generaciones de graduados:

- 1941: Alberto Ceballos, Luis Duque Gómez, Alicia Dussán de Reichel, Gabriel Giraldo Jaramillo, Edith Muñoz de Jiménez, Blanca Ochoa de Molina, Eliécer Silva Celis.
- 1942. Francisco Abrisqueta, José María Chaves, Miliciades Chaves, Miguel Fornaguera, Virginia Gutierrez de Pineda, María Rosa Mallol de Recasens, Roberto Pineda Giraldo.
- 1943. Orlando Correa, S.S. Gabriel González, Mérida Merchán de Durán, Manuel Peñuela, S.S. Antonio Viazzo.
- 1944. Carlos Angulo Valdés, José del Carmen Cuestas (Socarrás, 1987).

Inicialmente el cuerpo docente de la Escuela estuvo compuesto por los egresados de la Normal de Varones de Tunja que fueron formados por Sieber, aunque también se vincularon otras personas como intelectuales, políticos, escritores, profesionales liberales y algunos sacerdotes. Socarrás menciona que después ingresaron egresados de la Universidad Nacional, del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de la Universidad Republicana y de la Universidad del Cauca. Hacia el año de 1947 la Escuela

"Fue establecido el Instituto de Etnología Ayer". Periódico El Tiempo. 22 de junio de 1941.

Archivo digital de El Tiempo.



ARTÍCULO

Aura Lisette Reyes

ya contaba con varios profesores extranjeros, aunque con el proceso de desintegración de la misma los contratos fueron cancelados y para el año de 1950 la mayoría de docentes eran catedráticos. (Socarrás, 1987).

Entre los profesores españoles se encontraban: Eugenio Trías, José María España, Enrique García Reyes, Fernando Martínez Dorrien, Santiago de la Mora, Ricardo Rivas, Francisco Cirre, Miguel Fornaguera, José María Ots Capdequí, José Prat García, Joseph de Recasens, Mercedes Rodrigo, Pedro Urbano González de la Calle, Manuel Ussano, Francisco Vera, Pablo Vila y Luis de Zulueta. Entre los profesores alemanes, franceses e ingleses se encontraban: Paul Rivet, Marcel Bäuche Galider, Kurt Freudenthal, Ernest Guhl, Rudolf Hommes, Fritz Karsen, Carlota de Masur, Gerhard Rothstein, Justus Wolfram Schottelius y

Peter Thulen. Finalmente, entre los profesores colombianos menciona a: Eduardo Amaya Valencia, Gabriel Anzola Gómez, Emilio Calle, Gustavo Correa, Luis Duque Gómez, Luis Flórez, Luis Miguel Forro Nougues, Gabriel Giraldo Jaramillo, Jaime Jaramillo Uribe, Manuel Martínez Mendoza, Artistóbulo Pardo, Roberto Pineda Giraldo, Carlos Trujillo Latorre y Rafael Tovar Ariza. (Socarrás, 1987.)

El proyecto de la Escuela Normal Superior, ENS, fue desintegrado por completo durante la presidencia de Laureano Gómez, en septiembre de 1951 la institución



Se decretó el traslado de la Normal Universitaria a Tunja". Periódico El Tiempo 19 de septiembre de 1951.

Archivo digital de El Tiempo.

Se señaló allí que la sección femenina se anexará al Instituto Pedagógico que a partir del año de 1952 se llamará Instituto Pedagógico Nacional Superior; y se faculta al gobierno para que expida la reglamentación a que hubiere lugar. El Instituto queda con la característica de Escuela Normal Superior Femenina.

Los estudiantes desde hacía varios días esperaban con inquietud la expedición de dicha medida, y precisamente en el día de ayer se reunieron en Asamblea Estudiantil con la presencia de numerosos profesores. Los estudiantes se mostraron partidarios de pedir al gobierno la reconsideración de lo que en esos momentos era un proyecto, y comisionaron al Consejo Estudiantil para que elaborase un memorándum que será presentado al jefe de los poderes públicos de hoy a mañana. En dicho memorándum se exponen los puntos de vista de la juventud estudiantil. Se defiende la educación mixta, y se argumenta que si ella se acepta en la Javeriana y en la Universidad Nacional, no ven cuál pueda ser la causa para que los futuros educadores no puedan formar su cultura en comunidad. Finalmente se solicita del gobierno no sea trasladada la Normal a Tunja, y se insinúa que si existe interés porque en la capital de Boyacá funcione un centro de esa naturaleza, se abra uno nuevo que al país no le sobrará.

COMISION

El memorándum será entregado al presidente por una comisión de estudiantes y de profesores.

Low y Herrera mencionan que bajo el Decreto 192 de 1951 se cambió la denominación de la Escuela Normal Superior, ENS, por la de Escuela Normal Universitaria y con el Decreto 1955 de septiembre 18 de 1951 se dividió a la

Escuela en dos secciones, una masculina y otra femenina, a partir del 1 de enero de 1952 funcionó en Tunja la Escuela Normal Superior de Varones y en Bogotá el Instituto Pedagógico Nacional Superior, el cual era femenino.

Gracias a la Escuela Normal Superior, ENS, el proyecto de modernizar la educación por parte de la élite de los gobiernos de la República Liberal de la primera mitad del siglo XX fue un éxito, aunque tuvo impases y algunas de las actividades propuestas no fueron cumplidas a cabalidad, el hecho de construir un nuevo proyecto educativo con los elementos mencionados en las anteriores páginas fue desafiante para una sociedad que se encontraba en transición durante aquellos años.

El impacto de los docentes y egresados de la Escuela Normal Superior, ENS, se evidenció en la vida intelectual del país y aunque sus puertas fueron cerradas muchos de ellos migraron a otras instituciones educativas como universidades, otros salieron del país a realizar cursos de posgrado o se internaron en la investigación independiente. Los cambios políticos que llevaron a esta situación no solo afectaron la educación en Colombia, sino es algo que va mucho más allá, la Escuela Normal Superior, ENS, sus Institutos y sus programas anexos fueron una serie de víctimas bajo una nube gris que cubrió grandes avances en distintos campos que habían tenido lugar gracias a la una conjunción de factores históricos en los años de la República Liberal.

Referencias

- Arias Vanegas, J. A. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Fachhochschule, P. (2005). *Lebensweg und Werk des Reformpädagogen Fritz Karsen. Alemania: Fachhochschule Postdam*. Versión electrónica en: <http://forge.fh-potsdam.de/~BiB/gruender/karsen.pdf>
- Jaramillo Uribe, J. (2001). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: ICANH. Alfaomega. Colciencias. Uniandes. CESO.
- Low, C. y Herrera, M. C. (1994). *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo, la Escuela Normal Superior, una historia reciente y olvidada*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ocampo López, J. (1999). Las guerras civiles en Colombia. En *Colombia en sus ideas*. Tomo II. Santafé de Bogotá: Ediciones Fundación Universidad Central.
- Ospina, J. M. (1984). La Escuela Normal Superior: Un círculo que se cierra. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Número 2. Volumen XXI.

- Parra, L. (2004). *Los orígenes de la Universidad Pedagógica de Colombia – Tunja*. En *Rhela*. 6, 165-178.
- Pérez, R. Gallego, R. y Rincón, L. I. (2009). Estudios sobre la historia social de las ciencias y origen de la Escuela Normal Superior de Colombia. *Studiositas*, pp. 41-55.
- Ríos Beltrán, R. (2006). De la pedagogía a las ciencias de la educación: una lectura desde el saber pedagógico colombiano. *Revista Educación y Pedagogía*, pp. 11-31.
- Safford, F. (1985- 1986). Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en Colombia en el siglo XIX: variaciones sobre un tema. En *Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural* (pp. 91-151). Bogotá: Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia.
- Socarrás, J. F. (1987). *Facultades de educación y Escuela Normal Superior, Su historia y aporte científico, humanístico y educativo*. Tunja: Ediciones la Rana y el Águila.